

EL ANDALUZ

RASGOS FONÉTICOS – FONOLÓGICOS

El más característico es el seseo. Podemos decir que en toda América y en Canarias se sesea y que en la mayor parte de Andalucía se sesea o cecea.

El ceceo consiste en pronunciar con una especie de z tanto la s de casa o siempre como la c de cielo y la z de zapato. Es decir, se reduce a un solo fonema la pareja castellana /s/ - /z/ que se realiza como una z predorsal o apicodental.

Su opuesto, el seseo, consiste en pronunciar ese mismo único fonema andaluz con s coronal o predorsal.

El seseo y el ceceo tienen, históricamente, un mismo origen, aunque es probable que desde un principio el ceceo haya sido socialmente menos estimado. En Andalucía aparecen ambos fenómenos en la misma época (en la última década del s. XV).

Actualmente gozan de distinta estimación social debido quizás a varios factores:

- la menor extensión del seseo
- el prestigio e influencia del habla de Sevilla
- como consecuencia de lo anterior, a la adopción del seseo por las capas económicas y culturalmente superiores

Por otra parte, para los andaluces de origen ceceante, siempre resultará más fácil adoptar el seseo que practicar la distinción /s/ - /z/.

Además de estos fenómenos podemos hablar de otros rasgos fonético – fonológicos que caracterizan al andaluz (y en general, al español de América) frente al castellano:

1. Aspiración de la s final de sílaba: co^hta, li^hto. En andaluz oriental este fenómeno ha ido más lejos de manera que la aspiración ha llegado a desaparecer por completo y su función significativa (importante como signo de plural) es desempeñada por la abertura y alargamiento de la vocal)
2. El yeísmo, que es la reducción a un solo fonema de la pareja /ll/ - /y/ pronunciados como /y/. Hay testimonios andaluces desde el s. XVI. Hoy es un fenómeno en alza.
3. Confusión (neutralización fonológica) de /r/ - /l/ finales de sílaba (arcarde, Huerva). Esta confusión, atestiguada en Andalucía desde el s. XVI, está muy extendida pese a ser rechazada en niveles cultos del idioma.
4. En la misma situación de rechazo se encuentra la aspiración de la /h/ medieval procedente de f inicial latina: jiero, jacha, jumo.
5. Pronunciación aspirada y faríngea de la /x/ /^haén/.

Como rasgos menos extendidos se encuentran los siguientes:

1. Pérdida u omisión de ciertas consonantes finales de palabra (/d/, /madrí/, /verdá/) y en general relajación de aquellas que cierran sílaba.
2. Caída de la d intervocálica, más frecuente que en Castilla, aunque sentida como vulgar.
3. Rehilamiento en zonas yeístas de la /y/ (ortográficamente ll o y) a la manera argentina o uruguaya.
4. Articulación fricativa de la /ch/, igual que la ch francesa.

RASGOS SEMÁNTICOS Y MORFOSINTÁCTICOS

Las confusiones /ll/ - /y/ o /s/ - /z/ han propiciado un reajuste semántico, así la oposición pollo – poyo ha sido sustituida por la de pollo – poyete. Esto puede explicar algunas de nuestras particularidades léxicas así como una mayor tendencia a la creación de nuevos vocablos y acepciones. A pesar de esto, no hay grandes diferencias en el campo léxico entre el andaluz y el castellano. Las diferencias en la morfosintaxis resultan aún más difusas, de manera que podríamos hablar más de vulgarismos que de otra cosa (sentarse por sentaos, por ejemplo, o el uso del ustedes en Cádiz).

Hasta ahora hemos descrito los rasgos más generales del habla andaluza de cara a la práctica de una norma culta oral que se ha convenido en llamar español atlántico. Pero no podemos terminar sin señalar que el andaluz contrasta también con el castellano por sus interjecciones, su expresividad, su entonación, su ritmo y, en definitiva, por lo que solemos llamar **acento**. (P.e. Jesús > josú > osú > ozú > ojú.